

PERAS CON MANZANAS: EL MÉTODO COMPARADO Y LOS DESAFÍOS DE INVESTIGAR DESDE LA PERIFERIA

MARTÍN UNZUÉ – unzuemart@yahoo.com

Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani / Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s16668979/0k378hyen>

DOI: <https://doi.org/10.62174/arg.2026.11214>

FECHA DE RECEPCIÓN: 18-11-2025

FECHA DE ACEPTACIÓN: 16-4-2026

Resumen

La elección del método comparado como forma de producción de conocimiento en ciencias sociales, se ha potenciado enormemente en las últimas décadas. Los trabajos que presentan estudios comparados proliferan de modo creciente en muchas de nuestras disciplinas. Sin embargo la reflexión sobre su uso no parece tan desarrollada.

En este artículo proponemos una revisión de las ventajas y los potenciales límites que presenta el uso de la comparación en ciencias sociales, pero también, de los diversos modos y estrategias que conviven en ella.

Por otra parte, también formulamos una reflexión sobre las condiciones de producción del conocimiento científico, y en especial de selección de metodologías en contextos de limitación de recursos, como los que se producen habitualmente en países periféricos.

Nuestro punto es que las demandas de recursos para el desarrollo de la investigación macro-social comparativa suelen ser especialmente elevadas, y por ello, las limitaciones del financiamiento pueden constituir un problema que no debe ser desconsiderado a la hora de plantear ese camino.

Palabras clave: método comparado, ciencias sociales, financiamiento de la ciencia, periferias

70

APPLES AND ORANGES: THE COMPARATIVE METHOD AND THE CHALLENGES OF RESEARCH FROM THE PERIPHERY

Abstract

The use of the comparative method as a means of generating knowledge in the social sciences has grown significantly in recent decades. Works presenting comparative studies are proliferating across many of our disciplines. However, critical reflection on its use does not appear to be as well developed.

In this article, we propose a review of the advantages and potential limitations of using comparison in the social sciences, as well as the various modes and strategies that coexist within it.

Furthermore, we also reflect on the conditions for the production of scientific knowledge, and in particular, on the selection of methodologies in contexts of limited resources, such as those commonly found in peripheral countries.

Our point is that the resource demands for conducting comparative macrosocial research are often particularly high, and therefore, funding constraints can pose a problem that should not be overlooked when considering this approach.

Keywords: comparative method, social sciences, science funding, peripheries

1. La investigación comparativa¹

Toda reflexión sobre la investigación comparativa debe comenzar con sus preguntas fundamentales: qué es comparar, por qué comparamos, para qué comparamos, cómo comparamos y qué resultados esperamos. Estas preguntas suelen encontrar tratamientos extensos que no podremos reproducir aquí por una cuestión de espacio, pero que llevan muchas veces a la propuesta de diversas tipologías más o menos sofisticadas. Notemos también, como veremos, que recién la cuarta pregunta planteada nos lleva a la cuestión del o los métodos comparativos.

71

En este apartado comenzaremos con el análisis de los diversos sentidos de la idea de comparar, o los varios acentos que pueden convivir en la misma, para sostener que de ellos se suelen desprender modos de comparación diferentes.

Estos diversos énfasis ya pueden cobrar forma desde el mismo planteo de la pregunta de investigación, e incluso estar supuestos en la formulación de las hipótesis de trabajo. Sea de modo explícito o no, una investigación que se presenta como comparativa supone diversas flexiones, que se vinculan con los sentidos adoptados de la idea de comparación. Desde ya, el primer paso es que debemos comparar cosas comparables, pero eso así planteado no nos dice mucho, porque esto dependerá de las variables que tomemos en consideración. El viejo dicho de “comparar peras con manzanas” refiere a la imposibilidad de comparar cosas diferentes, pero sin dudas las peras y las manzanas tienen muchos elementos

¹ Agradezco a Natalia Romé y Pablo Dalle por los comentarios a una versión previa de este artículo.

comunes que justificarían su comparación en numerosas investigaciones². Por ello, para comparar basta con definir a los casos como parte de una misma clase, género, especie o subespecie. Partir de una clasificación que incluya a los casos y de ese modo brinde la base para la comparabilidad.

Pero volvamos al punto. El uso del término comparación ilumina un espectro de sentidos y de allí se desprenden diferentes modos y objetivos de la implementación del método. Si tomamos a la comparación como una equiparación, estamos buscando las similitudes entre los casos estudiados. En el modelo ideal, deberíamos encontrar al menos dos casos que sean similares en casi todos los aspectos pertinentes salvo en la o las variables que queremos estudiar y a las que les atribuimos incidencia causal. Allí la comparación podría indicarnos el efecto de esas variables.

Pero comparar también quiere decir confrontar o contrastar, y en este punto nos encontramos ante un tipo de comparación que va a intentar resaltar las diferencias, y con ello las particularidades entre los casos estudiados. Aquí en los casos seleccionados deberíamos tener variables o propiedades muy diferentes, salvo en aquellas variables que proponemos para el estudio, lo que nos llevaría también a considerar sus efectos en los casos tomados.

Hay un tercer sentido de comparar, que se asocia con relacionar. Aquí estamos ante lo que algunos autores como John Stuart Mill han llamado “el método de las variaciones concomitantes”. En este tipo de comparación estamos buscando los vínculos entre las características (o las propiedades) de los casos bajo estudio, en particular los modos en que se modifican o se alteran en el mismo sentido ante procesos determinados.

De este modo la utilización del método comparado puede partir, como bien sostuvieron Przeworski y Teune (1970), de diseños de investigación disímiles que

² Por ejemplo, podríamos hacer una investigación comparada sobre la curva de crecimiento o la rentabilidad de los cultivos de frutas de pepita en el Alto Valle del Río Negro, y ese trabajo se referiría a las producciones de peras y manzanas.

van desde el de seleccionar los “sistemas más diferentes”, a su alternativa de selección de los “sistemas más similares”. Los primeros desde el punto de vista de estos autores son preferibles, aunque menos usados. Pero el verdadero problema que señalan, como veremos luego, es que las variables para esta definición pueden ser seleccionadas de modo equivocado o cambiar en el proceso de investigación.

Entonces, la aplicación del método comparativo parte del supuesto de que los casos que estamos estudiando tienen propiedades comunes o divergentes, pero que de algún modo pertenecen a una misma familia que los hace comparables. También que, en esa búsqueda, nuestra investigación puede estar más orientada, *a priori*, a destacar las similitudes, las diferencias o las características comparables, lo que también supone que en toda contrastación de casos (y esto se incrementa cuando crece) siempre hay dimensiones que no son comparables.

De este primer aspecto se derivan nuestras siguientes preguntas: ¿por qué y para qué comparamos?

Cuando David Collier (1993) analiza el método comparativo, sostiene que la comparación mejora nuestras capacidades descriptivas, pero que también es relevante en su capacidad de generar nuevos conceptos, al proponer similitudes y diferencias entre casos. Las hipótesis se pueden testear con el método comparativo, pero también es posible usar la inducción para generar nuevas hipótesis o teorías a partir de los casos observados.

Por otro lado, Barbara Ingham (1999) en su reflexión sobre el uso de la comparación en el campo de la economía, no duda en afirmar que es esa dimensión del uso extensivo del método inductivo lo que caracteriza la fortaleza de la comparación, aunque ve que esa opción se encuentra relegada a los campos de la economía del desarrollo y la historia de la economía, mientras que en los otros subcampos la inducción tiene más críticas y resistencias.

Por otra parte, Leonardo Morlino (2018) sostiene que la investigación comparativa puede tener un objetivo *cognitivo*, es decir, buscar entender un fenómeno y para ello tener un carácter fundamentalmente descriptivo. Pero también se puede recurrir a

la comparación con un objetivo *explicativo*. Podemos fortalecer una explicación por su verificación en diversos casos. Morlino agrega un tercer fin, en especial en algunas disciplinas, donde una investigación comparativa puede tener como objetivo proponer una *intervención*.

Sobre este último punto, la investigación comparativa puede alimentar diseños de políticas públicas, un objetivo muy común y deseable en las ciencias sociales. Un ejemplo podría ser el diseño de políticas económicas, sobre el modelo de “lecciones a aprender” o “errores a evitar”, a partir del estudio de casos en los que ya se ha implementado algo similar. Podemos encontrar ejemplos en el estudio comparado de planes antiinflacionarios o de políticas de reducción de la pobreza, de los que se busca aprender para repetir logros y/o evitar errores. Claramente allí los casos que se decida estudiar serán claves para lo que se está buscando.

Ahora si bien el recurrir al método comparativo en la investigación científica resulta frecuente, en el campo de las ciencias sociales las justificaciones sobre su uso también son diversas.

Ciertos enfoques tienden a presentar al método comparado como un *second best*, en parte justificado por las dificultades para alcanzar la experimentación en temas sociales. Es decir, frente a la frecuente imposibilidad de la producción de conocimiento experimental, el recurso a la comparación se presentaría, para una parte de estos trabajos, como un intento de analizar el efecto de determinadas variables en casos considerados similares.

Como afirma Ragin la comparación puede generar contrastes similares a los de la experimentación y “este enfoque proporciona una base para establecer generalizaciones empíricas modestas” (Ragin, 1987, p. 31)³.

³ Para la comparación en ciencia política esta misma conclusión ya había sido sacada por Sartori cuando afirmaba que el método comparado servía para testear nuestras generalizaciones, predicciones o leyes, aunque no era un método fuerte de testeo como el estadístico (Sartori, 1970).

Charles Tilly también se refiere al método comparado, con una serie de observaciones lúcidas que conducen a lo que podríamos llamar un modo flexible de tomarlo.

Tilly escribe,

las reglas no exigen la búsqueda de la pareja perfecta de estructuras y procesos: aquella que cuadra exquisitamente con cada una de las variables excepto con la pretendida causa y el supuesto efecto. Ni tampoco exigen que se encuentren las causas últimas; deberíamos estar encantados de descubrir las causas más probables de los fenómenos sociales. Tampoco las reglas prohíben encontrar principios de co-variación que comiencen diciendo “hasta ahora”. Ni por último exigen explicaciones completas —explicaciones que no dejen ni un miligramo sin explicar—. Las reglas prescriben que se analice la aparente co-variación con la máxima seriedad y que se eliminen las causas espurias” (Tilly, 1994, p. 103).

De este modo, el método comparado en las ciencias sociales debe tener esa modestia de quien sabe que lidia con un conjunto de fenómenos particularmente complejos y cambiantes como son los sociales.

Notemos que en algunas disciplinas o sub-disciplinas, como lo que podemos llamar el *mainstream* de la economía, persisten con fuerza las posiciones positivistas que tienen voluntad de seguir el camino tradicional de las ciencias experimentales⁴. Esto se expresa en su consistente esfuerzo por avanzar en la formalización matemática y la modelización. Decimos positivista en el sentido que propone Milton Friedman (1953) en su clásico trabajo “La metodología de la economía positiva”, donde recuperando críticamente el aporte de John Neville Keynes, apela a una ciencia positiva separada de la economía política como ciencia normativa⁵. Friedman no

⁴ Scarano sostiene que la economía “es la ciencia social más desarrollada y formalizada, la más madura y en la que supuestamente se puede ilustrar con mayor facilidad la satisfacción de los requisitos epistemológicos” (Scarano, 2004, p. 12).

⁵ Friedman retoma la distinción de Keynes entre ciencia positiva y normativa sosteniendo que “la economía positiva es en principio independiente de cualquier posición ética particular o de juicios normativos. Su objeto es proporcionar un sistema de generalizaciones que pueda usarse para hacer predicciones correctas” (Friedman, 1953, p. 4).

duda en afirmar que “El último objetivo de una ciencia positiva es el desarrollo de una teoría o hipótesis que produzca predicciones válidas y significativas” (Friedman, 1953, p. 7). Si bien no nos podemos detener aquí en el apasionante debate sobre las posibilidades de hacer predicciones en ciencias sociales, es claro que la economía conserva fuerte esa pretensión.

De estos esfuerzos se desprende la recurrente referencia, en la teoría económica, a una cláusula de *ceteris paribus*, que parece buscar reponer eso que se nos escapa en la investigación comparada.

La contraposición de dos o más unidades macro-sociales para la investigación comparada, no permite la producción de condiciones controladas de experimentación, sino que introduce una infinita cantidad de variables, que son las propiedades y las condiciones de cada caso, que suelen estar muy lejos de las posibilidades no solo de control, incluso de relevamiento por parte de la ciencia.

Ahora mientras esto parece bastante asumido en la mayor parte de las ciencias sociales, en la economía como disciplina la introducción del supuesto *ceteris paribus* pone una venda en los ojos de los investigadores, aplanando una cantidad importante de variables a las que se considerará, por decisión, invariables.

Como sostiene Alan Musgrave (1981) en su crítica a los posicionamientos de Friedman en el trabajo referido sobre la falta de realismo de los supuestos de las teorías económicas, estos parten de que hay elementos que no serán considerados, lo que tiene detrás diversas fundamentaciones. Puede ser que las variables que se desconsideran sean insignificantes (lo que llama *negligibility assumptions*), pero aclarando que esa insignificancia es para el problema que estamos investigando y no para todos los problemas. De aquí surge su referencia a la desconsideración por su irrelevancia para el tema. Pero hay otro problema señalado allí, al que llamará *domain assumptions* y es cuando se desconsidera una variable porque su irrupción

hace caer una teoría, o dicho de otro modo⁶, la teoría es válida si no existe o se desconsidera esa variable.

Ahora en esa familia de supuestos el *ceteris paribus* ocupa sin dudas un lugar destacado en la economía y también puede ser, como afirman Boumans y Morgan, por tres tipos de motivos. *Ceteris paribus* o todo lo demás queda sin cambios 1) porque queda constante, 2) porque no está presente, 3) porque es insignificante (Boumans y Morgan, 2001, p. 13).

Sin embargo, frente a esta idea de la comparación como sustituto de una experimentación no posible o deseable (puede ser por razones éticas), nuestra propuesta es valorar al método comparado por su capacidad de dar cuenta, en la misma operación de comparación, de las singularidades de los casos tomados, que son tan relevantes en los fenómenos sociales.

Es decir, la comparación va más allá de una segunda opción en las ciencias sociales, y cobra relevancia por la virtud de poner en evidencia lo que está y no está presente en cada caso. Esto puede ser de enorme valor porque nos permite ver la particularidad de lo que podríamos considerar previamente “lo normal” y que cobra otra dimensión en su contrastación con otros casos. Las interpretaciones o explicaciones localistas (que van desde la “familiaridad” a los “provincianismos”) deberían poder verse con mayor claridad a partir del recurso al método comparativo, donde ese fenómeno de distancia y extrañamiento con el caso diferente tiene mucho que aportar al conocimiento que producen nuestras disciplinas.

Acá surge otro problema conexo, que es el de la necesaria ruptura con el sentido común que nos lleva a la ilusión del conocimiento inmediato. Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002) nos advierten que “la familiaridad con el universo

⁶ El ejemplo de Musgrave es muy claro. Si una investigación económica establece el supuesto de que hay equilibrio fiscal, eso quiere decir dos cosas opuestas: o que no es relevante el resultado fiscal lo que llevaría al supuesto de la insignificancia, o que no considera las situaciones en las que hay desequilibrio fiscal porque alteran el resultado, lo que nos lleva al supuesto del dominio (Musgrave, 1981, p. 381).

social constituye el obstáculo epistemológico por excelencia” (p.27). Ello los lleva a sostener el papel fundamental y constante de la vigilancia epistemológica en todo proceso de investigación. Notemos que en la comparación de casos esa familiaridad es generalmente interpelada por los hallazgos singulares que la cuestionan. Son las diferencias las que deben advertir sobre las limitaciones de nuestra “familiaridad”.

Esta posibilidad que surge de la comparación, de señalar lo singular de cada caso, tiene otros efectos relevantes.

Por un lado, puede dificultar el establecimiento de teorías o leyes científicas de validez general.

Acá estamos ante un gran problema que las diversas ciencias sociales tratan de modos diferentes. Nuevamente el *mainstream* de la economía, con su ya referida pretensión de generalidad, tiende a y continúa con la idea de construir leyes universales⁷.

Frente a ese polo, la mayor parte de la investigación en el campo de la historia se ubica en el estudio de las particularidades de los procesos sociales a los que consideran como singulares. No hay nunca repetición exacta en la historia.

Reinhard Bendix (1963) también transita por este problema de la búsqueda de la generalización teórica frente a la particularidad histórica en la sociología comparada. Si bien afirma que los conceptos sociológicos deben ser de aplicación general, requieren especificaciones para dar cuenta de la evidencia empírica. Para Bendix es un problema persistente de la sociología que define de este modo:

⁷ Nuevamente Friedman en el texto citado afirma que las diferencias en política económica son producto de las diversas predicciones sobre sus consecuencias. En ese sentido, el progreso de la economía positiva debería eliminarlas. Un buen ejemplo es el epígrafe que elige Federico Sturzenegger (2019, p. 1) en su texto “Macri’s Macro: The Elusive Road to Stability and Growth”, donde cita a Rudiger Dornbusch con esta sentencia: “Cada vez que visito un país, siempre me dicen: «No lo entiende, profesor Dornbusch, aquí es diferente». Pues bien, nunca lo es”. Lo que supone el texto, alineado con esa corriente económica ortodoxa dominante, es que las grandes leyes de la economía son de validez universal en tiempo y espacio y con capacidad predictiva. Podríamos contraponer una gran biblioteca a este posicionamiento.

Los estudios sociológicos representan un intento de desarrollar conceptos y generalizaciones en un nivel intermedio entre lo que es válido para todas las sociedades y lo que es válido para una sociedad en un momento y lugar concretos. De hecho, muchos conceptos sociológicos implican ese «nivel intermedio» de análisis, aunque con frecuencia se utilizan como si fueran de aplicación universal (Bendix, 1963, p. 532).

Por eso cuando se refiere al recurso concreto a la comparación se inclina más por considerarla como búsqueda de contrastes. Como afirma Dietrich Rueschemeyer (1984) sobre su aporte: “el trabajo de Bendix desafía el optimismo de la sociología moderna de ser eventualmente capaz de desarrollar sistemáticas —aunque siempre parciales— explicaciones teóricas de realidades históricas. Al mismo tiempo, no cierra completamente la puerta” (p. 133).

También podemos encontrar algo de esta discusión en la antropología (o en la llamada “antropología interpretativa”). Clifford Geertz (1994) señala esa relevancia de lo que considera “el conocimiento local” al que ubica expresamente en la perspectiva comparativa. Lo que sostiene es que el conocimiento no es universal, sino situado y contextual, pero además sostiene que “una antropología que unifica los procesos de autoconocimiento, autopercepción y autocomprensión con los de conocimiento, percepción y comprensión del otro; que identifica, o casi, la explicación de «quiénes somos» con la de «entre quienes nos hallamos»” (p. 211), permite comprender mejor nuestra realidad. La comparación marca las diferencias y mejora la comprensión de nuestro propio caso.

Esta dificultad del acceso a teorías generales lleva a la búsqueda de alternativas como el desarrollo de teorías locales, con la asunción de la complejidad de los sistemas sociales como escollo a las pretensiones unificadoras. Las ciencias sociales deben transitar por ese precario equilibrio entre la generalización y la singularidad o particularidad.

Entonces la comparación puede ser relevante para justificar o descubrir, pero, además, para tomar distancia de la realidad de nuestra investigación, señalando lo que es peculiar y único.

Notemos que esto puede suceder en dos tipos de investigación comparativa: aquellas que despliegan las dimensiones espaciales y las que lo hacen en la temporal, es decir, en la investigación comparativa sincrónica o diacrónica, aunque también se puede dar su combinación (estudiar distintos países, regiones, o unidades en períodos de tiempo largos o diversos).

Hay otro elemento que no podemos dejar de mencionar y que también hace a una definición completa del método comparado. Podemos ver que hay comparaciones que buscan la simetría en el conocimiento producido entre los casos seleccionados, relevando idéntica información de cada uno de ellos. Estas investigaciones ponen a los equipos científicos en una aparente equidistancia con sus casos de estudio, lo que supone que manejan conocimientos similares en extensión y profundidad de todos ellos. Pero hay otras formas de investigación comparada que se centran en uno de los casos propuestos y toman a los otros como secundarios. Este segundo tipo parte de que el conocimiento de los investigadores e investigadoras no es igual para todos los casos seleccionados. Muchas veces esta clase de investigaciones está más orientada a producir conocimiento o teoría aplicable al caso protagónico, y el recurso a otro u otros ejemplos se presenta como excusa para conocer mejor al primero. Suele suceder que esto que podemos llamar “comparación asimétrica” tiene como fin señalar las particularidades, los rasgos distintivos de nuestro caso principal.

80

2. Limitaciones del método comparativo

Ahora todo lo que brilla no es oro, y el método comparado, como cualquier método, tiene potenciales problemas. Algunos son más fáciles de minimizar que otros, y muchas de las decisiones de una investigación pueden aligerar o maximizar estos inconvenientes.

Lo primero que podemos señalar es que una investigación comienza con la definición del marco teórico con el que se va a trabajar y las preguntas que la orientan. Tiene uno o varios objetivos de los que se pueden desprender sus hipótesis y la metodología que se va a utilizar que debe ser adecuada para ello (Sautú *et al.*, 2005).

Uno de los mayores desafíos iniciales de la investigación comparativa es el de la selección de los casos con los que se va a trabajar, que deben ajustarse a ese(os) objetivo(s) y al tipo de trabajo de comparación que se busca desarrollar. Notemos aquí que por casos estamos entendiendo dos cosas simultáneas, las unidades de nuestra investigación, que suelen ser unidades macro-sociales, por ejemplo países, regiones, instituciones, unidades subnacionales, clases sociales y muchas otras poblaciones, pero también las variables que vamos a tomar en esos casos.

La decisión de los casos que se pondrán en estudio, sus dimensiones, así como su número, obedece a múltiples cuestiones en su mayoría teóricas, aunque también puede haber razones prácticas como veremos más adelante.

En primer lugar, una investigación comparativa asume la comparabilidad de los casos seleccionados en el tema en cuestión y dado el marco teórico y las hipótesis en juego. Esto es algo que en general no se explica y se da por supuesto, aunque ello debería ser expuesto con claridad.

¿Qué es lo que se admite en ese supuesto?

81

Un punto esencial es la consideración de la autonomía de esos casos seleccionados, y una desconsideración sobre las potenciales interrelaciones o influencias cruzadas o de uno sobre otro o incluso de un tercero.

Acá tenemos al menos dos problemas. El primero es lo que se ha llamado “el problema de la multicolinealidad”, que puede tener un considerable efecto distorsivo. La multicolinealidad se refiere a la redundancia de información en las variables que se incluyen en un análisis de regresión.

Pero hay un segundo elemento. Si tengo dos casos A y B y en A se produce un episodio X que da un resultado Y mientras en el caso B no hay X y pero sí hay Y, para concluir que Y es independiente de X debemos suponer que el caso B no se ve modificado por la irrupción de X en A (y tampoco por Y).

Esto puede ser falso muchas veces. Veamos un ejemplo: Argentina (A) decide abrir la importación de autos (Xa) y eso genera una caída de su producción automotriz

(Ya). Brasil (B) no abre su importación de autos (no Xb), pero cae la producción de autos en ese país (Yb), porque bajan sus exportaciones a Argentina por la llegada de vehículos de otros países a ese mercado. En este caso el mercado automotor de A y B no tiene la independencia que se supone para ser ejemplos de los efectos de la apertura importadora sobre la producción en economías con niveles medios de desarrollo.

En fenómenos sociales siempre complejos, la reconstrucción causal puede presentarse errada cuando hay muchos más fenómenos en juego que los que se ha decidido analizar, o cuando incorporamos variables con información similar o redundante y que por ello pueden tener varianzas con incidencias paralelas. Esto dificulta el encontrar correlaciones correctas o incluso lleva a errores.

A esto se le agrega que en las ciencias sociales la multicausalidad es esperable. Como bien sostiene Dieter Nohlen (2020), “corresponde a la experiencia de las ciencias sociales que exista, a menudo, un manojo de factores, portadores respectivamente de explicaciones parciales, entrelazados de manera estructural o dinámica entre sí y formadores de cadenas causales” (p. 55). A ello se le suma la posibilidad de que la causalidad sea dinámico-circular cuando los efectos vuelven a influir en las causas, lo que demanda que la investigación comparativa sea sensible a los contextos y a los patrones de explicación no lineales y sistémicos.

Vamos a otro elemento no menor, es que la información que se utiliza para comparar debe ser compatible.

Esto parece obvio pero muchas veces no hay información sobre algunas de las variables de los casos propuestos, o esta información no es comparable por su modo de producción. A medida que los casos aumentan (N), la cuestión de cómo se produce esa información sobre las variables que se buscan comparar (o cómo se toman cuando es una investigación que utiliza fuentes secundarias) es otro punto

no menor a considerar para la definición de los casos y debería ser una parte central del trabajo exploratorio⁸.

Nuevamente Charles Tilly ya advierte sobre este límite cuando escribe:

los estudios comparativos de grandes estructuras y procesos amplios producen un mayor aporte intelectual cuando los investigadores examinan un número relativamente pequeño de cuestiones. Esto no se debe al valor intrínsecamente mayor de las cifras pequeñas, sino a que las cifras grandes proporcionan un sentido ilusorio de seguridad (Tilly, 1991, p. 99).

Un inconveniente complementario con este de la potencial incompatibilidad de los datos tomados de las diversas poblaciones para la comparación, puede ser el de la incompatibilidad de los conceptos. Aquí también conviven al menos dos problemas diferentes. El primero viene del marco teórico elegido. Podemos estar definiendo del mismo modo a cosas diferentes si nos ubicamos en marcos teóricos diferentes (el concepto de clase trabajadora es un ejemplo claro). Pero hay un segundo problema sobre este uso de los conceptos. Sartori ya había señalado este tema como uno de los grandes problemas del método comparado, bajo la denuncia del “estiramiento conceptual”. En su reflexión, la comparación de diversas poblaciones, y en el ideal, de todas las poblaciones del mundo, debía llevar inexorablemente a una unificación conceptual que no se estaba produciendo (al menos eso ve en la ciencia política). Si llamamos igual, con los mismos términos o conceptos incluso compartiendo el marco teórico, a cosas diferentes (muy diferentes o ligeramente diferentes), nuestra comparación puede tener pies de barro.

Aquí la gran pregunta es si es posible o deseable esa unificación conceptual en las ciencias sociales, cuando en un caso sería anular la diversidad de enfoques teóricos (el proyecto de una ciencia *mainstream*) y en el otro, cuando es esperable que todo

⁸ Una comparación de las tasas de inflación en diversos países, puede verse alterada por las modalidades de medición de la misma en cada caso, que pueden ser incompletas o con problemas metodológicos, como hemos visto en el caso del INDEC en Argentina y la prolongada discusión sobre el cambio de metodología.

fenómeno tenga en algunas dimensiones, sus particularidades, y que nunca se repita de modo totalmente exacto.

Este último punto se puede derivar de un escaso conocimiento previo de cada caso. En la comparación asimétrica ya referida, donde la regla suele ser esa menor profundidad en el conocimiento previo del o los casos secundarios, este riesgo tiende a ser alto. Tomamos como similares a eventos o procesos que si se estudian con mayor profundidad no lo son. Los casos secundarios suelen estar poco profundizados en su estudio y eso puede llevar a comparaciones limitadas, superficiales, o incluso erradas.

Entonces estamos diciendo que la definición del número de casos, la selección de estos, y de las variables a estudiar, generan un conjunto de problemas y riesgos para el método comparativo.

A esto se le puede agregar el problema de la generalización con pocos casos que resulta una tentación siempre que se recurre a este método. Imaginemos un ejemplo. Nuestra hipótesis sostiene que, en Argentina, dada la importancia social del fútbol, un gran éxito en este deporte produce un exceso de expectativas que no logran ser canalizadas por los gobiernos en funciones, y por ello, los oficialismos pierden las elecciones posteriores a esas consagraciones. Vamos a la comparación y tomamos los dos mundiales que gana la selección argentina bajo gobiernos que se presentan a elecciones: 1986 y 2022. En ambos casos verificamos que nuestra hipótesis se cumple, ya que el radicalismo del gobierno de Alfonsín pierde las primeras elecciones legislativas nacionales posteriores al campeonato mundial de 1986 (las de 1987) y el oficialismo justicialista pierde las elecciones presidenciales de 2023, las primeras luego del campeonato mundial de 2022 ¿Pero podemos sostener con eso que nuestra hipótesis es verdadera? Evidentemente no. Porque dos casos no son suficientes para generalizar y porque sin dudas, hay un exceso de variables en juego en nuestra hipótesis de las que no podemos dar cuenta con solo dos casos de estudio.

Notemos que el tomar un número bajo de casos puede ser por decisión de la investigación, pero también por su falta, o ausencia de datos, o de recursos como

veremos a continuación. Ese problema no se resuelve necesariamente agregando casos, por el riesgo que ello conlleva dadas las razones ya referidas.

Finalmente, debemos referir a lo que conoce como el problema de la “varianza extrínseca”, es decir, la varianza causada por factores exógenos al marco teórico que se ha utilizado, en algunos casos, factores imprevistos (que a veces coinciden con lo que se llama “cisnes negros”).

Se trata de un importante obstáculo para la investigación comparativa. La complejidad social hace esperar que estas irrupciones sean más frecuentes de lo deseable y que suelen surgir factores explicativos que no estaban contemplados, o que pueden afectar a algunos de los casos considerados en la comparación y no a otros, distorsionando la misma.

3. La investigación comparada en y desde la periferia

En este apartado queremos introducir algunos elementos adicionales y en general poco considerados por la literatura internacional, para pensar la investigación comparada en ciencias sociales y sus posibilidades de desarrollo en y desde regiones periféricas.

Partimos de una constatación: la investigación científica en general, pero también la investigación en ciencias sociales, siempre necesita recursos para producir nuevo conocimiento. La existencia de infraestructura científica es condición necesaria para su desarrollo, y ello incluye instalaciones, equipamientos y apoyo para la efectivización de la investigación, tanto en salarios como en financiamiento de las propias tareas de los proyectos. La ausencia de esos recursos, en algunos casos como puede pasar en ciertos países periféricos de modo estructural⁹, puede generar incentivos para que la comunidad científica se vuelque a modos de producción de conocimiento menos demandantes de recursos, o incluso en los casos de

⁹ Esto se ve en las actuales condiciones de funcionamiento del sistema científico y universitario argentinos, que si bien siempre ha sido bastante limitado en recursos, esa restricción se ha vuelto determinante en el presente.

restricciones más severas y prolongadas temporalmente, a que esa producción se reduzca hasta su irrelevancia o extinción.

Esta cuestión de las condiciones materiales de la producción científica y el modo en que esto determina a la investigación que se puede y se hace, va más allá de la clásica y cuestionada distinción entre investigación cuantitativa y cualitativa (que suele esconder el supuesto de que la segunda requiere menos recursos), y también tiene efectos sobre las posibilidades de pensar investigaciones que supongan trabajo comparativo.

Si para una parte significativa de los comparativistas, este método se refiere exclusivamente a la comparación de grandes unidades macrosociales (como afirma Ragin), o incluso como sostiene Sartori para referirse a la comparación en ciencia política, “si se concibe a la política comparada como un método de control, entonces sus generalizaciones deben ser revisadas confrontando todos los casos y, por tanto, la empresa debe ser —por principio— una empresa global” (Sartori 1970)¹⁰, entonces estamos ante un tipo de investigación que puede requerir grandes apoyos financieros, en especial si se busca que el número de casos que se va a tomar sea elevado.

Por ello, la investigación comparada de grandes unidades macrosociales no tiene las mismas probabilidades de suceder con recursos abundantes o sin ellos, siendo más probable y frecuente su despliegue en los sistemas científicos que tienen mayores fuentes de financiamiento a la investigación.

Esto plantea un escenario internacional asimétrico, que, si bien se verifica en toda la investigación científica, es particularmente relevante en los estudios comparados por diversas razones. Puede ser que la investigación social (incluida la económica) se haga y se piense frecuentemente en los países con mayores niveles de inversión en ciencia. Esto ya plantea algunas cuestiones sobre las desiguales condiciones de

¹⁰ Se usa la traducción del texto publicada en la *Revista Latinoamericana de Política Comparada* vol. 1 jul 2008, y la cita es de la página 24.

producción de conocimiento, pero también sobre los modos en que las teorías y las explicaciones surgidas de esas matrices centrales, incluso cuando tomen casos de las periferias en sus dimensiones comparadas, reclaman con éxito su aplicación universal. Pensemos que si la producción de conocimiento periférico no puede aspirar a validar sus saberes con trabajos de campo en los países centrales, por falta de capacidades para financiar esas investigaciones, la teoría que se produzca tenderá a tener una pretensión más modesta y preferentemente local¹¹.

En ese escenario, también puede suceder que parte de las comunidades científicas y académicas de las regiones desfinanciadas, aspiren, y reciban en algunos casos, o busquen, sumarse a financiamientos internacionales, como posibilidad efectiva de realizar esa investigación que no pueden desarrollar con las condiciones de apoyo económico de sus instituciones o sus ámbitos locales. Pero esto implica en la mayor parte de los casos, insertarse en un proyecto o ser un capítulo local de proyectos que los exceden, y de los cuales en general no han sido parte en sus momentos centrales, como son la definición del marco teórico, de las preguntas e hipótesis de investigación.

87

Esta desigualdad no es nueva. Por ejemplo, el origen de los estudios latinoamericanos en las universidades no comenzó en esta región, sino en la academia europea y norteamericana a comienzos del siglo XX. Fue también allí donde se empezaron a desarrollar los estudios comparados sobre los países de la región. El carácter estratégico del desarrollo de estos campos de estudios no podrá ser explicitado aquí, pero se suele traducir en clasificaciones y “lecciones unidireccionales” con fines políticos e ideológicos, que consolidan esas asimetrías.

La posibilidad de hacer investigación comparada a gran escala, con una gran cantidad de casos, desde las regiones de la periferia y en las condiciones normales

¹¹ Notemos que esto puede atentar contra uno de los grandes atributos del método comparado, que es como ya hemos planteado, señalar los límites de los “provincianismos”.

de financiamiento de la ciencia y en especial en las ciencias sociales que se encuentran en ellas, parecen bajas.

Desde ya, no estamos diciendo que no se pueda recurrir el método comparado con escasez de recursos o desde las comunidades científicas de las regiones periféricas. Mucho menos que las capacidades científicas existentes en esas comunidades no sean suficientes para su desarrollo. Pero sí que dada la alta exigencia de financiamientos que suelen tener los programas de investigación comparada más ambiciosos, los que se refieren a unidades macrosociales más complejas y con mayor cantidad de casos en estudio, esas propuestas sí quedan bastante fuera de las posibilidades del trabajo habitual en las regiones con baja disponibilidad de financiamientos.

Esto plantea el problema del recurso a la investigación comparativa como método productor de nuevo conocimiento, cuyo uso queda concentrado en los sistemas científicos y universitarios de los países centrales o incluso en la investigación que pueden proponer y financiar algunos organismos internacionales.

88

No se trata de un problema menor porque en la medida que las comparaciones incluyen a las instituciones o las regiones de la periferia, sus conclusiones tienen pretensiones explicativas sobre las mismas, o incluso de validez global (como se puede ver en los numerosos trabajos comparativos sobre democracia, desarrollo, partidos políticos). Esto le suele dejar a la investigación que se produce en las periferias el papel marginal de capítulo local de las investigaciones globales.

4. Conclusiones

El reconocimiento del método comparado como un recurso relevante para la investigación en ciencias sociales conduce a una necesaria profundización de la reflexión sobre su uso y las condiciones requeridas para ello.

En todas las disciplinas de esta área del conocimiento, de la ciencia política y la sociología a la historia y la economía, pasando por la antropología, las relaciones internacionales y la educación entre otras, la investigación en términos comparados se ha potenciado enormemente en las últimas décadas.

Cada vez es más frecuente el recurso a la investigación comparativa como forma de producción de conocimiento.

Sin embargo, la reflexión sobre el uso de este método sigue siendo escasa y marginal, atravesada por controversias sobre su status de método, o incluso sobre las implicancias de sus diversas modalidades. Mucha de la investigación comparada que vemos parte de una larga lista de supuestos sobre los que no se ha reflexionado demasiado.

En este artículo partimos de la consideración sobre la diversidad de modos y estrategias que conviven bajo la denominación de estudios comparados, o del recurso a la comparación como método, señalando la importancia de que se expliciten los sucesivos supuestos con los que se suele encarar este tipo de trabajos.

También señalamos que el método comparativo presenta sus peligros y limitaciones. Más allá de la apelación ya clásica de Sartori a que los investigadores asuman esos desafíos de modo informado y racional, la complejidad del trabajo metodológico en el campo de las ciencias sociales, por la especificidad de nuestros objetos de estudio, nunca deja a ninguna metodología cubierta ante eventuales irrupciones de eventos no contemplados, pero con efectos distorsivos significativos.

En este punto, la contraposición con las ciencias “exactas” es con su pretensión nunca realmente sostenible, de exactitud. Las ciencias que buscan comprender los procesos sociales en su diversidad y complejidad producto de la infinidad de variables e interacciones en juego, y esto es algo que se acentúa cuando elegimos trabajar con poblaciones diferentes como se hace en la comparación, deben asumir sin complejos ese límite.

No se trata de una actitud “modesta” ni de una concesión que acepte un lugar de subordinación, de una ciencia más limitada, sino el reconocimiento de que la complejidad de nuestros objetos de estudio es mayor que la que tienen otras disciplinas, al punto de que la reflexión epistemológica y metodológica debe iniciarse en ese reconocimiento, su explicitación, y a partir de allí, la definición de objetivos realizables.

El gran problema de la predicción ha sobrevolado a estos campos del conocimiento desde sus inicios y lo sigue haciendo como una deuda que no se sabe si algún día se podrá saldar.

Pero hay otro punto no menor sobre el que nos ha interesado hacer una consideración, y tiene que ver con las condiciones de producción de conocimiento científico, y el modo en que estas deben influir en la selección de las metodologías. A fin de cuentas, una investigación también se debe mostrar consistente entre sus objetivos, el trabajo propuesto (con el despliegue de las técnicas de investigación que se usarán) y los recursos con los que se cuenta, tanto en términos de tiempo como materiales.

En este texto partimos del supuesto de que una parte sustancial de la investigación comparada, en especial los trabajos más clásicos de este campo, han supuesto una gran cantidad de recursos para poder llevarse adelante.

Investigaciones transnacionales, o transculturales, con un número elevado de casos propuestos, suelen requerir grandes financiamientos. Nuestro punto aquí es señalar que las condiciones de producción de conocimiento en los países periféricos, y sin dudas estamos especialmente involucrados por la paralización casi completa de las principales líneas de apoyo económico a la investigación científica que ha llevado adelante el actual gobierno argentino, desplegada sobre todo el sistema, pero que ha tomado como blanco privilegiado a la investigación en el campo de las ciencias sociales¹², comprometen especialmente la posibilidad de realizar este tipo de trabajos.

Aquí lo que queremos señalar es que la asimetría de recursos entre sistemas científicos y la necesidad de ellos para realizar buena parte de la investigación comparada de gran alcance, pone irremediabilmente a la investigación que surge de los países periféricos en un lugar subordinado, sea fuera de la posibilidad de

¹² Se trata de una tendencia que no es específica del caso argentino, dado que estos recortes se están produciendo en buena parte de los sistemas científicos mundiales.

llevar adelante autónomamente estos trabajos, u ocupando lugares secundarios, como capítulos locales de proyectos diseñados y pensados en otros contextos.

Así como la frontera científica y tecnológica se ha vuelto cada vez más intensiva en los requerimientos de recursos y equipamientos, dejando a la ciencia de los países periféricos relativamente al margen en muchos campos disciplinares, esto también está sucediendo en las ciencias sociales, en especial en el campo de los estudios comparados.

Es cierto que a pesar de ello, la persistencia y la creatividad suelen surgir para intentar desarrollar trabajos comparativos desde contextos de restricción presupuestaria, pero en esos casos se redoblan las necesidades de profundizar la reflexión metodológica.

Los riesgos de llevar adelante investigación comparada son altos en condiciones adecuadas, y se vuelven más importantes cuando se transita ese camino con elevadas restricciones de recursos.

91

¿Cómo se cita este artículo?

UNZUÉ, M. (2026). Peras con manzanas: El método comparado y los desafíos de investigar desde la periferia. *Argumentos. Revista de crítica social*, (33), 70-93. [link]

Bibliografía

Bendix, R. (1963). Concepts and Generalizations in Comparative Sociological Studies. *American Sociological Review*, 28(4), 532-539.
<https://doi.org/10.2307/2090069>

Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (2002). *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI.

Boumans, M. y Morgan, M. S. (2001). Ceteris paribus conditions: materiality and the application of economic theories. *Journal of Economic Methodology*, 8(1), 11-26.
<https://doi.org/10.1080/13501780010022794>

Collier, D. (1993). Comparative method. En A. Finifter (Ed.), *Political Science: The state of the discipline II*. American Political Science Association.

Friedman, M. (1953). The Methodology of Positive Economics. En M. Friedman, *Essays in Positive Economics* (pp. 3-43). The University of Chicago Press.

Geertz, C. (1994). *Conocimiento local*. Paidós.

Ingham, B. (1999). Comparative perspectives in development economics. *Journal of Economic Methodology*, 6(3), 403-421.
<https://doi.org/10.1080/13501789900000025>

Mill, J. S. (1917). *Sistema de lógica inductiva y deductiva*. Daniel Jorro.

Morlino, L. (2018). *Comparison. A Methodological Introduction for the Social Sciences*, Barbara Budrich.

Musgrave, A. (1981). *Unreal Assumptions in Economic Theory: the F-twist untwisted*. *Kyklos*, 34, 377-387. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6435.1981.tb01195.x>

Nohlen, D. (2020). *El Método Comparativo*. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Przeworski, A. y Teune, H. (1970). *The Logic of Comparative Social Inquiry*. Wiley.

Ragin, Ch. (1987). *The Comparative method. Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. University of California Press.

Rueschemeyer, D. (1984). Theoretical Generalization and Historical Particularity in the Comparative Sociology of Reinhard Bendix. En T. Skocpol (Ed.), *Vision and Method in Historical Sociology* (pp. 129-169). Cambridge University Press.

Sartori, G. (1970). Concept Misformation in Comparative Politics. *American Political Sciences Review*, 64(4), 10 -105.

Sautú, R., Boniolo, P. Dalle, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la*

metodología.

CLACSO.

<https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/metodo.html>

Scarano, E. (2004). Dos concepciones de economistas acerca del método: economía sin método versus pluralismo metodológico. *Economía*, (19-20), 11-34.
<https://www.redalyc.org/pdf/1956/195617273002.pdf>

Sturzenegger, F. (2019). *Macri's Macro: The meandering road to stability and growth*. Brookings Papers on Economic Activity, Fall, 339-436.
<https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2020/10/Sturzenegger-final-draft.pdf>

Tilly, Ch. (1984). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Alianza.